

Political Theories of Decolonization. Postcolonialism and the Problem of Foundations. Nueva York, Oxford University Press, 2011.

Margaret Kohn y Keally McBride

Por Adrián Viale y María Laura Weiss
Universidad de Buenos Aires

Uno de los problemas centrales de la teoría política es el estudio de las crisis y transformaciones que provocan cambios disruptivos en las sociedades. Sobre este tema, una gran cantidad de aportes importantes de la segunda mitad del siglo XX fueron generados en torno al fenómeno de la descolonización de los países del tercer mundo. El libro *Political Theories of Decolonization*, escrito de manera conjunta por Keally McBride y Margaret Kohn, se ocupa de examinar diversas teorías políticas de descolonización, a partir del análisis del pensamiento de diferentes autores provenientes de diversos contextos coloniales y poscoloniales. Las autoras creen encontrar temas compartidos en la mayoría de los pensadores analizados, observando de esa forma a la lucha contra el colonialismo como un movimiento internacional. Las preguntas centrales del libro se relacionan con cómo construir una alternativa al régimen colonial, cómo solucionar los difíciles problemas de transición en un mundo poscolonial, y cómo pasar de ser un poder contrahegemónico a establecer un sistema de autodeterminación.

La pregunta principal gira en torno de los cimientos (foundations) de cada régimen: el momento de la fundación de un nuevo régimen político, por el cual se diferencia de la potencia colonizadora, creando un quiebre entre el mundo colonial y el poscolonial, y reinterpretando el pasado en función de un futuro de autodeterminación. De esta forma, el libro funciona como una interesante revista de diversas apreciaciones teóricas del mundo político poscolonial.

El libro destaca tres aspectos a partir de los cuales se han construido teorías políticas de descolonización: la negritud, el Islam, y la tierra, analizando estos tres factores a partir de casos específicos. El capítulo 1 se ocupa de la negritud, tal como aparece en los escritos de Aimé Césaire y Leopold Senghor, el capítulo 2 se encarga de la relación entre Islam y Occidente en la obra de cuatro autores iraníes, y el capítulo 5 analiza el papel de

la tierra en tanto fundamento revolucionario en los escritos de Amílcar Cabral y el Subcomandante Marcos.

El capítulo 1 analiza cómo la negritud, surgida en la París de la década de 1930, se vinculaba a un nuevo énfasis en el valor de la cultura y la identidad negra, y fue una respuesta política que implicaba una ruptura con las aspiraciones universalistas del colonialismo francés y las prácticas de ciudadanía que éste llevaba a cabo en algunos países africanos. Más allá de las críticas que se han hecho al concepto, de Fanon a esta parte (especialmente por ser una inversión de las distorsiones del imperialismo, donde lo que antes era malo pasa a ser bueno y viceversa), las autoras rescatan el papel que este concepto tuvo al ofrecer una forma de reinterpretar y ofrecer alternativos modos de percepción que podían llevar a un corte radical con el pasado, y a una nueva habilidad para reimaginar el futuro.

El capítulo 2 analiza temáticas anti-imperialistas en relación con el Islam en la obra de cuatro pensadores iraníes, destacando que la escasa utilización de esta tradición religiosa por parte de los gobiernos pro-occidentales permitió que la misma pudiera utilizarse para crear una subjetividad anti-imperialista. Subrayando como antecedente lejano al pensador Jamal al-Din al-Afghani, se concentra en la importante ruptura que significó la obra de Jalal Al-e Ahmad, Gharbzadegi (concepto que las autoras prefieren traducir como Westoxification, aunque la obra fue traducida al inglés en 1962 con el nombre de Occidentosis: a Plague from the West). Este concepto sumaba a la influencia negativa de Occidente, la complicidad y la promoción activa de los estilos de vida e identidades occidentales por parte de las elites iraníes. Los últimos dos autores analizados se vinculan con dos tradiciones de la revolución islámica. Ali Shariati, sociólogo de la Sorbona, islamista heterodoxo, cuyo pensamiento fue central en el camino que desembocó en la revolución, remarcaba que el componente que elite y masas populares tenían en común a la hora de enfrentarse al colonialismo y lograr una movilización política en el contexto de influencia extranjera era el Islam. Esta corriente, que pretendía vincular al Islam con algún tipo de socialismo, sería relegada más tarde por la radicalización de la oposición entre el Islam y Occidente tal como aparece en Jomeini, el cuarto autor analizado.

El capítulo 5 destaca otra innovación que las teorías de descolonización ofrecieron al campo de la teoría política, analizando la importancia que la tierra cumple en el pensamiento de Amílcar Cabral y el Subcomandante Marcos. Para ellos, la tierra juega un papel central en la posibilidad de pensar un mundo poscolonial y de desarrollar medios que permitan afirmar la autodeterminación de los pueblos colonizados. De esta manera, ambos coinciden en que el sistema de tenencia de la tierra debe poder sostener a la población que reside en ella, y que la propiedad comunitaria juega un rol central a la hora de sostener las prácticas culturales e identitarias de los pueblos, por lo que la tierra tiene un valor intrínseco más allá de su función como elemento a ser explotado. Esto permite pensar la tierra desde un marco diferente al del derecho y la propiedad de la tradición liberal, y también del de la tradición marxista clásica que vio la intersección del cambio económico y político exclusivamente a través de la lucha de clases.

Los capítulos 3, 4 y 6, por otra parte, recuperan pensadores que se preguntaron por la ruptura con el dominio colonial y sus ideologías, y acerca de la posibilidad de establecer una forma política poscolonial: el cambio en la subjetividad individual que implican las teorías de Ho Chi Minh y Frantz Fanon, las formas en que pueden superarse las con-

tinuidades entre el "Estado de excepción" colonial y los Estados poscoloniales en la obra de Ngugi wa Thiong'o y Achille Mbembe, y la identificación de diferentes fuentes de inequidad y poder en la obra de José Mariátegui y Enrique Dussel.

El capítulo 3 explora cómo la descolonización en la obra de Ho Chi Minh y Frantz Fanon implica un cambio en las personas además de en las instituciones de gobierno. Sobre el primero se destaca la influencia que en su obra tienen tres tradiciones políticas: el leninismo, la concepción de la ciudadanía de Rousseau, y una concepción del papel de los individuos basada en la obra del filósofo confuciano Mencio. Sobre la base del pensamiento de Mencio (de larga tradición en Vietnam desde la época de las rebeliones Tay Son de finales del siglo XVIII), Ho Chi Minh promueve un cambio de comportamientos, expectativas y creencias que debe realizar cada persona y que llevaría a la creación de una original moral revolucionaria, además de fomentar como correlato una obligación por parte del pueblo de controlar a sus gobernantes y derrocarlos en caso de no cumplir con su deber. Por otra parte, se analiza la muy conocida relación entre identidad y violencia en el contexto de lucha política presentada por Frantz Fanon en sus obras más famosas. La idea que hermana a ambos autores es la concepción de que lo que está en juego en una descolonización es mucho más que una simple transferencia de poder de una elite a otra.

El capítulo 4 se centra en los aportes de dos intelectuales africanos, Ngugi wa Thiong'o y Achille Mbembe, con el fin de clarificar cómo el concepto teórico de "Estado de excepción" no sólo revela la lógica interna de la "racionalidad colonial", sino también cómo esta lógica continúa estructurando Estados poscoloniales africanos. El trabajo de ambos intelectuales permite comprender la forma en que el distintivo enfoque colonial de la ley y la excepción contribuyó a crear las condiciones que hicieron posible la dominación, en tanto el dominio indirecto colonial modificó no solo la estructura política sino también la económica de los pueblos sobre los que se impuso. A la vez, esa "legalidad" del sistema colonial fue un autoritario modo de gobierno que fue adoptado con mínimas modificaciones por las elites africanas poscoloniales, lo cual habilita la reflexión acerca de la posibilidad de fundar un nuevo Estado sin los vestigios de violencia presentes en el "Estado de excepción" y que se continuó en el Estado poscolonial.

En el capítulo 6 se examina la obra de dos autores latinoamericanos, José Mariátegui y Enrique Dussel, con el objetivo de analizar la idea marxista de revolución proletaria en un contexto postcolonial, la cual sería una necesidad política y ética, y no sólo económica. Las autoras señalan que el marxismo clásico ha provisto de un lenguaje para articular críticas a desigualdades económicas y una poderosa teoría del cambio social, pero su enfoque eurocéntrico no siempre pudo dar cuenta de la realidad del mundo colonial y poscolonial. Mariátegui (desde el marxismo) y Dussel (desde la teoría de la liberación) reflexionan sobre dos legados del colonialismo: por un lado, la persistencia de inequidades en la economía global y en la dinámica del colonialismo interno, y por otro, cómo ni el colonialismo, ni el neocolonialismo, ni la modernidad han cumplido con el mito eurocéntrico del progreso. Ambos autores, cada uno desde perspectivas teóricas diferentes, desafiaron la universalidad de ideas e instituciones europeas e identificaron otras fuentes de inequidad y de poder (una vez que la oposición binaria entre colonizador y colonizado dejó de organizar el paisaje político): raza, color, etnicidad, género, que posibilitaron una nueva percepción ética, política y de transformación social.

Finalmente, en un último capítulo y a modo de conclusión, las autoras analizan la complejidad del pensamiento anticolonial de Gandhi. Ubicando el discurso de Gandhi dentro del marco del Occidentalismo, tal como fue definido en el famoso libro del mismo nombre de Ian Buruma y Avishai Margalit, escrito contra grupos islámicos anti-occidentales, Kohn y McBride denuncian a un tiempo el romanticismo del pensamiento de Gandhi y la mecánica asimilación del pensamiento anti-occidental con el desarrollo del radicalismo político islámico tal como es presentado en el libro de Buruma y Margalit. Como muestra de la diversidad del pensamiento anticolonial, las autoras concluyen la obra analizando el pensamiento de Manabendra Nath Roy, quien criticaba duramente el esencialismo cultural de Gandhi sentando bases que serían continuadas por otros críticos de este esencialismo como Fanon y Ngugi, quienes acordarían en plantear una relación más profunda entre nacionalismo, colonialismo y poder de clase.

La amplitud del libro es su mayor fortaleza al tiempo que su mayor debilidad. Inevitablemente, la mayoría de las teorías son tratadas de manera superficial, a partir de pocas obras representativas, muchas de ellas en traducciones al inglés. Pero es muy valorable la reconstrucción de la teoría política poscolonial como un todo, destacando que más allá de los diversos contextos, pueden encontrarse elementos comunes y campos de aproximación. Consideramos que en este enfoque radica la originalidad del libro, que es un interesante aporte tanto al estudio de las teorías políticas de descolonización como al campo de la ciencia política.